CRISIS PETROLERA Y CRECIMIENTO ECONOMICO

El año 1979 marcará en la historia económica mundial un giro que será probablemente de mayor envergadura que el de 1974. Los acontecimientos del turbulento año con que finalizó la década de los 70 son un paso decisivo hacia un nuevo orden político-económico a nivel mundial. Roberto Centeno analiza los hechos que han estado a la base de estas convulsiones, y señala las líneas que en su opinión presidirán la futura dialéctica países productorespaíses consumidores. Temas fundamentales en este panorama son el cambio de actitud de los países productores, ante la inestabilidad social y económica que está generando la industrialización en sus esquemas de vida tradicionales, y la tendencia cada vez más acentuada del comercio y las finanzas mundiales a girar alrededor del creciente excedente de petrodólares, que no tiene dónde ir y que se encuentra bajo el control de unas pocas personas, v que va empujando cada vez más al mundo occidental al borde de la supervivencia económica. Esta situación evidentemente no es estable, por lo que en una u otra forma habrá de desembocar en un nuevo equilibrio político-económico a nivel mundial.

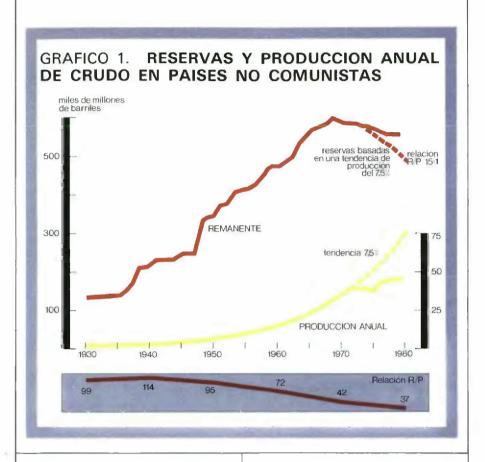
LA CRISIS DEL 79

L año 1979 marcará en la historia económica mundial un giro que será probablemente de mayor envergadura que el de 1973. Los acontecimientos del turbulento año con que finalizó la década de los setenta, son un paso decisivo en el control de nivel de producción de petróleo por los Estados productores, provocado tanto por el renacimiento de nacionalismos más o menos extremistas como por el temor de un agotamiento prematuro de las reservas de hidrocarburos. (Cuadro n.º 1 v gráfico n.º 1.) A mediados de 1978 el mercado petrolero nadaba en la abundancia, la capacidad excedenta-

ria de producción de los países de la OPEP era del 30 por 100, v estos países practicaban entre ellos una soterrada lucha comercial de pequeños descuentos sobre los precios oficiales para ganar cuota de mercado. En diciembre, toda esta situación cambia radicalmente, la revolución estalla en Irán, la huelga de los trabajadores de los vacimientos y la expulsión de los técnicos extranjeros, hacen desaparecer del mercado en pocos días al segundo exportador mundial. Más aún, la caída de la monarguía en Teherán, es una brutal llamada a la conciencia de los Gobiernos moderados del Golfo, de que las poblaciones se han convertido en profundamente hostiles al desarraigo social, al hundimiento de la sociedad tradicional y a las desigualdades de rentas, que la industrialización demasiado rápida comporta. Finalmente, la conclusión del tratado egipcio-israelí se convertía en un obstáculo importante a las buenas relaciones de los países árabes con los Estados Unidos, y a la solidaridad entre los mismos.

La prudencia o el simple espíritu de conservación respecto a la opinión pública de sus propios

CUADRO N.º	1	
RELACION ENTRE RESERVAS PRO		ODUCCION
DE PETROLE	0	
	Paises OPEP	Total mundial
960	68,5	39,5
965	49,8	32,2
970	50.8	37,3
975	45,3	33,5
976	39.0	28,7
977	38.4	29,4
978	41.2	29,3



países, ha obligado a los Gobiernos árabes a cambiar de actitud. Desde 1974 estos países habían ido adquiriendo gradualmente el control de los recursos petroleros, sustituyendo a las grandes compañías y mantenían unos niveles de producción que sin permitir una baja de precios, tampoco los incrementaban hasta límites peligrosos para el relanzamiento del crecimiento económico mundial. Hoy, su doctrina, aunque mal formulada aún, parece haber cambiado en dos aspectos fundamentales:

 a) La prioridad no estriba ya en el mantenimiento de una progresión prudente de los precios, sino más bien en la estabilización de las producciones, con independencia de las consecuencias que ello pueda comportar sobre las economías occidentales. «La energía necesaria para el crecimiento de Occidente es un problema de los occidentales, no es nuestro problema: que despilfarren menos, o que produzcan más, nosotros producimos ya mayores cantidades de lo que sería interesante para nosotros». Estas ideas las ha repetido públicamente el Jeque Yamani más de una decena de veces desde la reunión de la OPEP en Ginebra el pasado mes de marzo.

b) Un segundo aspecto, complementario, pero aún más profundo que el anterior, se extiende cada vez con mayor fuerza entre los países productores, y no solamente entre los de menos población que no tienen necesidad de producir mucho para des-

arrollar su economía, y es el hecho de que no se pueden forzar los ingresos petroleros o la industrialización, sin que estabilidad económica, monetaria y social resulten amenazadas. Estos riesgos, sobre todo en el plano de las convulsiones sociales. son los que están llevando a México a una explotación altamente conservadora de su gran riqueza petrolifera, «no más de lo que podamos transformar en puestos de trabajo v mejora del nivel de vida del pueblo mexicano», comentó recientemente al autor de estas líneas el Ingeniero Díaz Serrano, Director General de PEMEX. Esta reflexión está en la base de la revolución iraní, y no es improbable que inspire a partir de ahora el ritmo de la industrialización de la península Arábiga.

Los países consumidores por su parte, apenas han hecho más que tímidos esfuerzos en el ámbito de las economías de energía, y nada o casi nada significativo en el ámbito de las energías alternativas. Muchas palabras, muchos buenos propósitos, pero nada concreto de verdadero valor. En este sentido la actitud de los grandes países industrializados cuyos consumos masivos de energía, tanto en términos absolutos como en términos relativos, les permitirán hacer un esfuerzo significativo en el terreno de las economías, han sido de una insolidaridad manifiesta para el resto del mundo menos industrializado. Antes que imponerse un plan de restricciones severo, que redujera la demanda mundial a límites más tolerables, se han lanzado a un acaparamiento masivo de fuentes de suministro utilizando sin limitaciones su capacidad económica, tecnológica y política, y dejando a los países menos afortunados en la disputa de los restos, y con una lista de buenos consejos sobre cómo ahorrar energía.

En el ámbito de las energías alternativas, el incidente de la central nuclear de Three Miles Island, el pasado mes de marzo, no ha supuesto precisamente una ayuda para acelerar las sustituciones. A pesar de que no hubo ningún muerto, a pesar de que fallos técnicos más fallos humanos acumulados no produieran ninguna desgracia, la publicidad desmesurada que se le dio al incidente, que estuvo en la primera plana de los medios informativos durante semanas, ha tenido un efecto psicológico muy negativo tanto sobre gobernantes como sobre gobernados. En estas circunstancias, la nueva política de la OPEP por una parte. v la ausencia de medidas efectivas de ahorro, junto con la dificultad de realizar sustituciones, cogen a los países industrializados en una tenaza extremadamente peligrosa.

La situación mundial podría resumirse entonces en la siguiente forma: de un lado los grandes países productores que podrían incrementar su producción, pero cuya voluntad cada vez más manifiesta es la de aumentar lo menos posible la misma o incluso estabilizarla. Del lado de los países industrializados, principales compradores mundiales, la voluntad es de aumentar el crecimiento para reducir el paro, pero hasta el momento, sin hacer nada significativo para obtener las cantidades suplementarias de energía que necesita este crecimiento.

En estas circunstancias, no hay posibilidad de evitar la presión

sobre los precios energéticos, al menos hasta que la oferta y la demanda alcancen un cierto equilibrio, y esto no puede ocurrir ya hasta 1985, siempre y cuando las inversiones en energías alternativas comiencen a realizarse en serio a partir de ahora, ya que los tiempos de realización de todos los provectos energéticos son muy largos (4 a 8 años). Por tanto, sea lo que sea lo que se haga ahora, y como consecuencia de no haberlo hecho hace 4 ó 5 años. cuando se inició la crisis, los países industriales tienen delante de ellos cinco años difíciles como mínimo, y los países menos desarrollados con ellos.

La perspectiva petrolera en los próximos años es pues, digámoslo francamente, inquietante; tanto más cuanto que un recurso masivo al petróleo es absolutamente necesario al menos hasta finales de siglo para asegurar cualquier clase de crecimiento económico.

LA RUPTURA DE LA DISCIPLINA DE PRECIOS

La última reunión de la OPEP del año 1978 convocada para fijar los precios que habían de regir durante el 1979 finalizó con un acuerdo de compromiso según el cual el crudo de referencia, el Arabia Ligero de 34° API, cuyo precio había permanecido estable durante 18 meses, se elevaría cada cuatro meses, pasando de 12,70\$/bbl a 14,54\$/bbl a final de dicho año.

Estas subidas representaban una media de incremento de exactamente el 10 por 100 a lo largo de 1979. Sin embargo, a mediados de año, el desequilibrio oferta-demanda como consecuencia de los acontecimientos del Irán era tal, que en la conferencia de Ginebra de finales de iunio, la Arabia Saudí acordó elevar el precio del crudo de referencia a 18\$ en forma inmediata. Esto no fue aceptado como precio base por los países más duros, lo que obligó a fijar un precio mínimo (18\$/bbl) y otro máximo (23.5\$/bbl), abandonándose así la estructura unificada de precios que había sido norma v base fundamental de funcionamiento del cartel de la OPEP desde su creación en 1960.

Aunque la producción de la OPEP pasó de 1.501 millones de toneladas en 1978 a 1.575 millones en 1979 (Cuadro n.º 2), los desajustes de la oferta y la demanda fueron continuos a lo largo de todo el año, como consecuencia de una excesiva acumulación de stocks por compañías, consumidores y gobiernos, profundamente alarmados por las consecuencias que el cambio político en Irán pudiera tener sobre otros países de Oriente Medio. Estos desajustes propiciaron la especulación masiva por parte de los países productores y las grandes compañías, derivando una parte de sus producciones al mercado spot, que a final de año cubría cerca del 25% de las transacciones totales.

Como consecuencia directa de la especulación y las prácticas restrictivas de unos y otros, los precios en el mercado spot comenzaron a despegarse fuertemente de los precios oficiales a partir del tercer trimestre del año, llegándose en el cuarto trimestre a cotas tan increíblemente altas como los 45\$/bbl, con el mercado spot de productos unos 5\$/bbl por debajo. Esta situación convenció a la mayor parte de los gobiernos de la OPEP, de que habían sido «extremadamen-

CUADRO N.º 2

PRODUCCION MUNDIAL DE PETROLEO (Millones de toneladas)

	1978	1979	% variación
América del Norte	556	565	1,6
	(481)	(479)	(0,5)
Caribe	201	223	11,1
	(116)	(125)	(8,0)
América del Sur	51	56	9,5
	(23)	(25)	(6,8)
Europa Occidental (De la cual Reino Unido)	84	110	31,5
	(54)	(79)	(46,3)
Europa Oriental	595	608	2,1
	(573)	(585)	(2,2)
Africa	276	305	10,6
	(94)	(114)	(21,3)
Oriente Medio(De la cual Arabia Saudí)	1.089	1.132	3,8
	(422)	(510)	(20,9)
Asia(De la cual China)	243	251	3,3
	(104)	(108)	(3,8)
TOTAL MUNDIAL(De la cual OPEP)	3.097	3.251	5,0
	(1.501)	(1.575)	(4,9)

te modestos» en sus reivindicaciones de precios a mediados de año en Ginebra. Por esta razón. y aunque el crudo de referencia continuaba a 18\$, toda una serie de países empezaron a modificar unilateralmente, y sin ninguna regla fija, sus precios de venta oficiales. La elevación fue tal. que a comienzos de diciembre algunos precios oficiales, incluvendo los del Irán y los principales productores africanos, se habían incrementado entre el 80 y el 90 por 100 respecto a diciembre de 1978. Más aún, varios gobiernos de la OPEP estaban elevando sus rentas derivando parte de su crudo al mercado spot, reduciendo los períodos de pagos, o pidiendo «primas especiales», para garantizar el cumplimiento de los contratos de suministro.

En estas circunstancias, y ya muy cerca de la Conferencia de Caracas, la Arabia Saudí en un intento de recuperar la iniciativa perdida, anunció la elevación del precio del crudo de referencia de 18 a 24\$, con efectos retroactivos al 1.º de noviembre. Arabia Saudí había concertado su movimiento con otros tres «moderados» de la OPEP, los Emiratos Arabes Unidos, Qatar y Venezuela, de forma que poco antes de la apertura de la conferencia de Caracas, Arabia Saudí y sus aliados habían alineado sus precios oficiales con los de la mayoría, consiguiendo así una unificación temporal de la estructura de precios de la OPEP.

Sin embargo, esta jugada de los «moderados», no había he-

cho ninguna gracia a los «halcones», y en la vispera de la Conferencia, Libia lanzó su desafío, anunciando un incremento de 4\$ en sus precios oficiales, hasta 29,40\$/bbl, y también, cómo no. con efectos retroactivos a 1.º de noviembre. Finalmente, y ya durante la Conferencia, Irán el otro gran «halcón» de la OPEP, anunció la adición inmediata de 5\$ a sus precios oficiales, elevando así su crudo más representativo equivalente al Arabia Ligero a 28,50\$/bbl, pero en este caso sin efectos retroactivos.

Toda la Conferencia transcurrió entre un forzado intento del Jeque Yamani de volver a una disciplina de precios, y la dureza v soberbia de los «halcones», envalentonados por la total pasividad de las potencias occidentales, que pretendían precios de referencia de hasta 35\$/bbl. La Conferencia acabó en un completo desacuerdo, con momentos de gran tensión en los que el Jeque Yamani y el Ministro Libio de Petróleo, llegaron casi a las manos. Arabia Saudí v sus aliados anunciaron «su determinación» de mantener los precios acordados a principios de diciembre, al menos durante el primer trimestre de 1980, mientras que los países africanos e Irán situaron sus precios entre los 33 y los 35\(bbl.

Finalmente, y para acabar ya con todo vestigio de disciplina en los precios, el acuerdo tomado en Caracas de respetar los niveles de precios «acordados» durante al menos tres meses, ha sido vulnerado poco más de treinta días después, al elevar Arabia Saudí el precio del crudo de referencia a 26\$, con efectos retroactivos a 1.º de enero, a pesar de su firme «determinación» de no hacerlo hasta abril. Esta determinación saudita ha

CUADRO N.º 3

PRECIOS DE VENTA OFICIALES DE LOS CRUDOS MAS REPRESENTATIVOS (Dólares/barril)

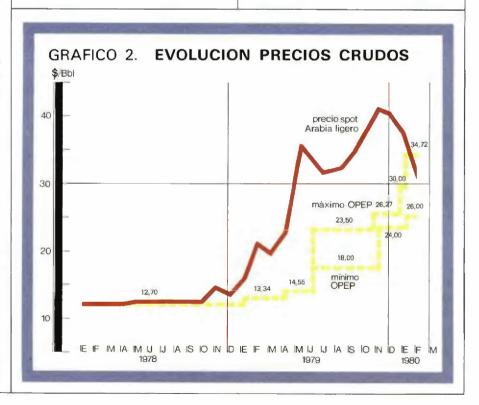
PAISES	Tipo de crudo	Diciembre 1978	Julio 1978	Diciembre 1979	Febrero 1980	% variaciór
Arabia Saudí	Ligero 34°	12,70	18,00	24,00	26,00	+ 105
Irán	Ligero 34º	12,81	22,00	28,50	31,00	+142
Irak	Kirkuk 36°	12,88	22,00	22,18	28.18	+ 118
Kuwait	Kuwait 31°	12,22	19,49	21,43	27.50	+ 125
Qatar	Marine 36°	13,00	21,23	27,23	29,23	+ 124
Argelia	Saharian Blend 44°	14,10	23,50	30,00	34,21	+ 142
Libia	Brega 40°	13,85	23,45	29,95	34.67	+ 150
Nigeria	Ligero 37°	14,12	23,49	29,97	34,18	+ 142
Venezuela	Oficina 34°	13,99	22,45	26,75	30.75	+ 119
México (1)	Isthmus 34°	13,10	22,60	26,40	32,00	+ 144

(1) No pertenece a la OPEP.

llevado en forma inmediata a todos los demás países de la OPEP, a retocar sus precios al alza en idéntica o superior cantidad, con lo que la media ponderada de precios oficiales se sitúa así, alrededor de los 29\$/bbl, es decir un 55 por 100 más que la misma media para 1979. (Cuadro n.º 3) (Gráfico n.º 2).

Las razones que haya podido tener Arabia Saudí para dar este paso, no son evidentes a la hora de escribir estas líneas, y el aclararlas no es un ejercicio de adivinación vano. Una primera posibilidad es la repetición de su intento de diciembre pasado de lograr de nuevo el restablecimiento de la disciplina de precios, aprovechando la circunstancia de que el mayor equilibrio entre la oferta y la demanda a finales de este mes de enero, ha producido el derrumbamiento del mercado spot y ha dejado muy desalineados los altos precios de los crudos norteafricanos. Esta situación ha podido ser considerada favorable por los dirigentes saudies para recuperar la iniciativa perdida de forma que la subida de un crudo hiciera menos onerosa para los «halcones» el bajar sus precios; sin embargo, nada más lejos de la realidad, la subida de los crudos sauditas sólo ha servido para presionar al alza todos los demás crudos.

La otra posibilidad, y desgraciadamente la más probable, son las crecientes dificultades que está afrontando el régimen saudí,



dónde los «jóvenes turcos» desearían una política mucho más dura con Occidente, y no ven con buenos ojos que hayan estado vendiendo su riqueza nacional 4 a 6\$ por barril por debajo de lo que hacían sus vecinos, permitiendo con ello unos beneficios espectaculares a las cuatro grandes compañías norteamericanas componentes de la antigua ARAMCO (Cuadro n.º 4), que controlaba hasta hace muy poco toda la producción petrolera saudita. En cierto modo, ambas posturas son coincidentes, ya que la alineación de precios es políticamente deseable e incluso imprescindible para acallar las críticas internas respecto a la moderada política de precios. En todo caso, esta alineación, una vez más no se ha conseguido, siendo su único resultado un incremento de la factura a pagar por el resto de los países no productores.

EFECTOS SOBRE EL CRECIMIENTO Y LA INFLACION

La cuantificación con un cierto grado de aproximación, de los efectos que los fuertes cambios de precios ocurridos durante 1979, pueden tener sobre el crecimiento y la inflación a nivel mundial es más difícil en esta ocasión debido a la diversidad de contratos de suministro, con desviaciones importantes hacia el mercado spot, la demanda de «primas de entrada», y toda otra suerte de sutilezas, que han colocado los niveles de aumento reales, por encima de lo que señalan los precios oficiales.

El incremento medio de 1979 sobre 1978, incluvendo en él precios oficiales y otros incrementos de precios, ha estado comprendido entre un 50 y un 55 por 100, y los niveles del primer trimestre del 80 frente a 1978. han experimentado entre un 105 y un 150 por 100 de incremento. A primera vista puede parecer que estos incrementos de los precios del petróleo desde el mes de diciembre de 1978 son todavía un juego de niños comparado con la cuadruplicación de los mismos en 1973-1974. Pero debido a que la cuenta del petróleo es hoy mucho más importante relativamente en los PIB de los países industrializados, el impacto real es ya más del 90 por 100 del de la primera crisis.

El peligro más inmediato de la agudización del precio del petróleo, es que el mundo industrializado y la mayor parte de los países en vías de desarrollo, están abocados a una situación de estancamiento con inflación de carácter permanente. El dinero enviado al exterior no puede ser gastado o invertido en el interior para crear demanda y empleo, lo que obliga a las autoridades monetarias a crear más dinero, produciendo una agudización notable de la inflación. De hecho los precios del petróleo son responsables hoy del 25 al 50 por 100 de la inflación a nivel mundial.

Para la media de la OCDE, por cada incremento del 10% en los precios del petróleo, el nivel general de precios se incrementa en 1/4 por 100, más otro 1/2 por 100 o un 3/4 por 100 indirectamente, si el resto de los precios energéticos se eleva también y simultáneamente los salarios se incrementan para evitar la reducción de su capacidad de compra en términos reales. Por otro lado el mismo 10 por 100 de incremento de precios, reduce el Producto Interior Bruto en un 0,3 por 100. Los efectos totales inmediatos de la subida de los precios del petróleo se traducirán en una disminución de la tasa de crecimiento del PIB del 3,5 por 100 en el mejor de los casos, mientras que las rentas reales bajarán aún en mayor medida a lo largo del próximo año.

Simultáneamente, los ingresos de los países productores de petróleo que habían descendido un 8 por 100 en 1978, deben alcanzar una cifra al menos un 50 por 100 superior en 1979, algo más de 240 mil millones de dólares en cifras absolutas (Cuadro

CUADRO N.º 4

BENEFICIOS DE LOS GRANDES NORTEAMERICANOS FUERA DE LOS ESTADOS UNIDOS

(En millones de dólares)

	1978 (enero-septiembre)	1979 (enero-septiembre)	Variación %
EXXON	1.193	2.025	+ 70
GULF	248	624	+ 152
MOBIL	248	624	+152
SOCAL	369	785	+113
TEXACO	224	740	+ 230
TOTAL CINCO GRAN- DES	2.714	5.133	+ 89

CUADRO N.º 5

EL FLUJO ECONOMICO DEL PETROLEO EN 1979 (Miles de millones de dólares)

Los que pagan	Los que pagan Los que cobran		Los excedentes		
Estados Unidos	61	Arabia Saudi	62	Arabia Saudí	13
Japón	40	Kuwait	21	Kuwait	12
RFA	22	Irak	21	Irak	9
Francia	18	Irán	20	Emiratos	6
Italia	18	Nigeria	17	Libia	3
Gran Bretaña	12	Venezuela	15	Irán	2
ESPAÑA	7	Emiratos	14	Nigeria	2
Brasil	7	Libia	13	Otros	2
Otros países industriales	23	Indonesia	12		
India	4	Argelia	10	TOTAL	49
Otros países en desarrollo	29	Otros	37		,-
TOTAL	242	TOTAL	242		

Fuente: Bussines Week.

n.º 5). Como el incremento medio de los precios es mucho mavor aún en 1980, incluso si el nivel actual de precios se mantuviera durante todo el año, las rentas de los países productores podrían ascender a 330 miles de millones de dólares o más. Y lo que es más importante aún, los excedentes de estas rentas que no podrán ser gastados, que se habían reducido casi a 0 en 1978, ascenderán a cerca de 50 mil millones de dólares en 1979, y pueden ser más de 100 mil millones de dólares en 1980, por lo que a las consecuencias económicas depresivas de este gigantesco impuesto adicional sobre los países consumidores, se unirán dislocaciones financieras de enorme consecuencia.

En estas condiciones las probabilidades de una fuerte recesión económica del mundo industrializado son máximas. El tipo de crecimiento previsto para el próximo año, no será suficientemente alto para frenar el crecimiento del desempleo, que asciende ya a 19 millones de personas, ni tampoco lo suficientemente bajo para cizallar la demanda en forma suficiente para permitir romper el nuevo desafío de la OPEP.

Mientras los esquemas de conservación de energía y de energías alternativas (nuclear y carbón fundamentalmente) no comiencen a dar resultado, el «gap» oferta/demanda no tiene más solución que a través de nuevas elevaciones de precios o a través de nuevas reducciones de renta. Como el alza de precios acabará siendo deflacionaria las únicas soluciones reales que se ofrecen hov al mundo industrializado son. o bien continuar en una mezcla de recesión y alza de precios, o bien acelerar deliberadamente la deflación para detener definitivamente el alza de precios. La primera solución es sin duda la menos mala, v a ella se están adaptando casi todos los países industriales, no obstante y como

consecuencia del diálogo de sordos que últimamente rige entre casi todos los gobiernos, muchos de ellos pueden sentirse forzados a combatir el desafío que plantea la espiral alcista de precios y salarios mediante un endurecimiento de las políticas monetarias y fiscales, lo que precipitaría la caída y acabaría conduciéndonos a la segunda solución. La deflación voluntaria o inducida sería una forma demasiado costosa para cortar la inflación o la demanda de petróleo.

En definitiva todo parece indicar que la opción «recesión lenta-incremento de precios», prevalecerá en el futuro inmediato. No hay energías alternativas, ni planes de conservación a la vista que permitan vislumbrar una salida a la crisis antes de 1985. El mundo industrializado ha perdido mucho tiempo desde 1973, y todos vamos a pagar un precio muy alto por ello.

HACIA UN NUEVO EQUILIBRIO MUNDIAL

Durante la crisis de 1974 y los años inmediatamente siguientes. el mundo industrializado pensó erróneamente, que la crisis petrolera, aunque costosa, no iba a afectarle en forma fundamental, considerando la misma como un problema estático que podía paliarse mediante transferencias financieras: el conocido problema del reciclaje de los petrodólares. Sin embargo, la nueva crisis de 1979 ha mostrado que esto era una ilusión, ya que el problema es tan colosal, que va a durar probablemente a lo largo de toda nuestra generación, y obligará a efectuar gigantescas modificaciones industriales y la implantación de un nuevo equilibrio mundial.

Algunos piensan que tal reestructuración podrá tener lugar pacíficamente, y que la lógica y el sentido común fuercen una nueva localización de la industria mundial, situando los procesos que necesitan más energía (refino de petróleo, petroquímica, cemento, aluminio, etc.) en los países productores de la misma. Otros por el contrario opinan que durante los próximos años al control energético que hoy detenta la OPEP, se unirá el control del sistema financiero internacional, situación que podría conducir al mundo industrializado como grupo, o a los Estados Unidos aisladamente a la ocupación militar de los principales campos petroleros.

Con todo, la situación más grave y dramática no se presenta en los grandes países industriales, como Estados Unidos, Alemania o Japón, sino por el contrario en los países de industrialización intermedia, como España o Brasil, y los países en vías de desarrollo no productores de petróleo.

Aunque casi todos estos países, tienen en el momento actual una situación de reservas mejor que la que poseían en 1974 (30 mil millones de dólares frente a 70 mil millones de dólares en la actualidad), esta es una situación engañosa que sólo va a servir para absorber el impacto en los próximos dos o tres años. Los déficits en las balanzas de pagos de estos países durante los años 80, pueden ser gigantescos. A la vista de lo ya acordado en la conferencia de Caracas, y suponiendo que la situación no empeore a lo largo del año, los déficits por cuenta corriente de los países antes mencionados ascenderían en 1980 a 65 millones de dólares, frente a 48 mil millones en 1977 y sólo 36 mil millones en 1978.

Los créditos bancarios internacionales que durante los últimos cinco años han salvado a estos países del colapso, están llegando hoy a un límite peligroso.

En efecto, todas estas naciones abordan hoy un nuevo período de crecientes déficits comerciales, con una deuda exterior de 300 mil millones de dólares. v unas enormes cargas financieras derivadas de dicha deuda. Cuando los tipos de interés se elevan como consecuencia del intento de los Estados Unidos de combatir la inflación inducida por el petróleo, los países intermedios y en vías de desarrollo se ven fozados a gastar gigantescas sumas en sus viejas deudas, iusto en el momento en que deben adquirir otras nuevas. Para Brasil por ejemplo, que tienen una enorme deuda de 52 mil millones de dólares, cada incremento en el LIBOR (London Inter Bank Offered Rate) del 1%, equivale a un alza del 15% en los precios del petróleo, y el LI-BOR ha subido en un 4% en los últimos meses.

Y el Brasil no es el único país. Las cargas financieras derivadas de las deudas pendientes, están creciendo 2,5 más de prisa que las exportaciones en más de la mitad de estos países, por lo que de no encontrarse una solución en los próximos años, el colapso económico puede resultar inevitable.

En los países más desarrollados, y como ya he señalado en el punto anterior, el alza de los precios del petróleo va a producir una deflación creciente, y son varios los países que arriesgan de experimentar un crecimiento económico negativo. Sin embargo, la crisis del petróleo va a ir esta vez mucho más allá de una recesión, ya que la política de la OPEP de elevar sus precios por encima de la inflación mundial, conduce inevitablemente a un drenaje continuo de la riqueza mundial, como nunca antes había ocurrido en la historia moderna. La estructura del comercio y las finanzas mundiales van a girar alrededor del creciente excedente de petrodólares que no tiene donde ir, y que se encuentra bajo el control de unos pocos jeques.

En este contexto las bases para un colapso global de todo el sistema económico están ya sentadas. El esquema a grandes rasgos, funcionaría de la manera siguiente: los países importadores de petróleo, tanto los más industrializados como los menos, necesitan imperiosamente incrementar sus exportaciones para poder seguir pagando la factura del petróleo y la deuda exterior contraída en los últimos cinco

años. Sin embargo, este incremento, que fue posible entre 1973 y 1978, no resulta ya viable para todos, pues la capacidad de compra de muchos países árabes está saturada o puesta en cuestión como consecuencia de los acontecimientos del Irán. En estas circunstancias, las políticas comerciales restrictivas se incrementarán, y los más débiles empezarán a sucumbir, con lo cual no podrán devolver lo que deben al sistema financiero internacional, y como consecuencia dicho sistema financiero empezará a colapsar. El mundo occidental se verá empujado más y más hacia el borde de la supervivencia económica, v sólo la OPEP dispondrá entonces de la energía y el capital suficientes para mantener el crecimiento mundial. Esta situación evidentemente no es estable por lo que en una u otra forma habrá de desembocar en un nuevo equilibrio a nivel mundial.

excluimos la militar como solución última; y estas salidas no son otras que la negociación y la inversión.

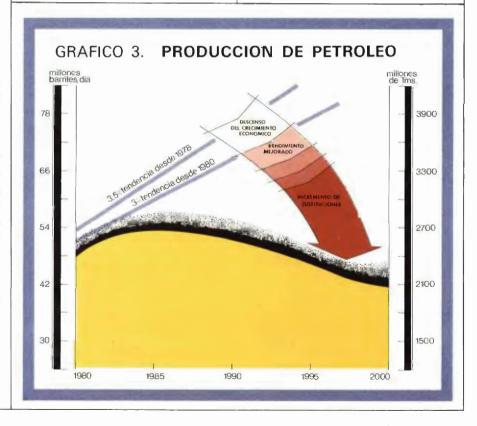
La negociación, que hasta ahora se ha demostrado imposible (recuérdese el fracaso del diálogo Norte-Sur intentado entre 1975 y 1977) debería conducir a un compromiso mundial sobre la utilización de las distintas fuentes energéticas, ya que es del interés de los tres grupos de países mencionados el que el mercado mundial pueda aprovisionarse de energía en forma estable, a precios cuvo nivel no paralice el crecimiento económico mundial. Este interés se concreta en dos objetivos singulares que las fuerzas de mercado por sí mismas no pueden consequir. por lo que sólo serán obtenibles mediante un pacto entre gobiernos y una acción eficaz de estos sobre el mercado:

- Mantener en estos años dificiles el crecimiento económico mundial mediante un aprovisionamiento energético suficiente, y asegurar el reparto estable de este crecimiento.
- Repartir de la forma más eficaz posible el esfuerzo de producción de petróleo.

En teoría al menos, no debería ser imposible el fijar un precio objetivo del petróleo en 1990 en relación con el de la energía de sustitución, y avanzar hacia el mismo en forma gradual, siempre y cuando la otra cara de la moneda fuera el desarrollo de los países menos favorecidos. empezando, por supuesto, por los países productores que quieran reemplazar su capital petrolero por capital industrial. Este arreglo negociado no sería en todo caso posible sin una reforma a fondo del sistema mone-

CONCLUSIONES

La oleada de aumento de los precios del petróleo y ausencia de una disciplina de mercado coherente durante el año 1979, representa una amenaza sin precedentes para el crecimiento y la estabilidad económica del mundo occidental, y una verdadera catástrofe para los países menos desarrollados no productores de petróleo. La situación previsible para la década que ahora comienza es pues la de una oposición económica permanente y dificilmente reductible entre estos tres grupos de países (productores, consumidores industrializados y consumidores no industrializados). Esta situación no parece que tenga a medio plazo más que dos salidas posibles, si



tario internacional, al objeto de poder reciclar con eficacia los excedentes de petrodólares y evitar el colapso financiero. Esta reforma entiendo que debería tener muy en cuenta los tres aspectos siguientes:

- a) La política de atracción del dinero árabe a través de la aplicación de altos tipos de intereses debe ser reconsiderada.
- b) Las naciones acreedoras, como por ejemplo Alemania o Suiza, deberían aceptar parte de su responsabilidad, junto con sus deudores para eliminar los desequilibrios comerciales.
- c) Como estos desequilibrios no pueden ser eliminados rápidamente, deben crearse nuevos medios de pago internacionales a una escala masiva.

Es evidente que la solución negociada, tiene muchos aspectos utópicos, ya que una cosa es demostrar sus indudables ventajas para todos, y otra muy distinta el conseguir que sea aceptada desde un punto de vista práctico, los nacionalismos, las necesidades políticas internas y, por qué no decirlo, el egoísmo de los mejor situados, hacen difícil su instrumentación práctica.

La otra salida a medio plazo, y a mi juicio la más probable, es la inversión. Ello quiere decir que durante el próximo decenio los países industrializados deben de consagrar a la utilización racional de la energía y a la producción de energías alternativas al petróleo de la OPEP, una fracción mucho mayor que la actual de sus respectivas rentas nacionales, todo ello manteniendo un clima de recesión lenta y desempleo elevado, a no ser que una nueva y brutal sacudida de precios no deje a Occidente ninguna salida pacífica posible.

Para obtener más energía fuera del petróleo de la OPEP, es imprescindible construir más centrales nucleares, abrir más minas de carbón, buscar más vacimientos de petróleo, uranio y gas, en tierra y bajo el mar, y ello tanto en los países industriales como en aquellos menos desarrollados pero que necesiten recursos para industrializarse. recursos que pueden obtener de la producción petrolera o uranífera. Y para ahorrar energia hay que crear una voluntad nacional de aceptar ciertos sacrificios e invertir cantidades importantes en las industrias, en el comercio v en las viviendas individuales.

Desgraciadamente, las curvas de oferta y demanda de energía calculadas por los diversos expertos de ahora al año 2000, concuerdan todos en un punto esencial: las producciones mundiales que pueden alcanzarse con las políticas energéticas actualmente en ejecución son insuficientes para garantizar un crecimiento económico suficiente (4 por 100 o más) para poder absorber el paro (Gráfico n.º 3). Esto nos lleva a la conclusión de que hay que avanzar por el camino de políticas energéticas mucho más radicales y con mavores medios económicos a su disposición. Ello va a plantear en cada país múltiples problemas, tanto políticos como económicos, sin embargo, sólo una voluntad decidida de cerrar el bache entre la oferta y la demanda energética, comenzando por quienes por su tamaño y su capacidad tecnológica están mejor preparados para ello que el resto de la comunidad mundial, puede ofrecer una respuesta válida al gran reto que para el futuro del crecimiento económico mundial plantea la nueva crisis petrolera de 1979.